

I. Introducción

A. “Supongamos que oímos a mucha gente hablar de un hombre a quien no conocemos,” escribió G. K. Chesterton. “Supongamos que nos extraña escuchar a algunos decir que era un hombre alto, mientras que otros dicen que ser bajo; algunos comentaban que era gordo, mientras que otros decían que era delgado. Algunos decían que era de piel oscura, otros de piel blanca. . . . debe haber sido un hombre de una figura muy extraña, pero pudo haber tenido una figura correcta . . .”

1. Marcos 8:27-29, “Salió Jesús con sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo; y en el camino les preguntó: ¿Quién dice la gente que soy yo? 28 Y le respondieron, diciendo: Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros dicen que eres Elías; otros, dicen que eres uno de los profetas. 29 Y les preguntó a ellos: Y para ustedes, ¿quién soy yo?...”

2. En 2000 años de historia cristiana no ha habido consenso entre cristianos en cuanto a la pregunta: “¿Qué dice la gente quién soy yo?” Y cuando los no cristianos entran en la trifulca, el cuadro de Cristo se desfigura aun más.

3. Para ti, ¿quién es Jesús? Y si preguntara individual-mente a cada uno de ustedes esta noche, ¿quién y cómo es Jesús?; ¿creen ustedes que al final habría consenso entre nosotros?

B. Los que nacimos en hogares cristianos fuimos introducidos a Jesús desde niños. En la Escuela Sabática nos cantaban, “Cristo me ama esto se...” Nos enseñaron a orar, “querido Jesús.”

1. Crecimos viendo a las maestras de la Escuela Sabática poner en el franelógrafo figuritas de franela de todos los colores y tamaños que enseñaban toda la biblia, desde la caída de Adán hasta la segunda venida de Jesús.

2. Abría los libros de Las Bellas Historias de la Biblia. Allí estaba él: ojos azules, pelo rubio y facciones muy finas. No se parecía a ninguno de los de cara morena, pelo y ojos negros que llenaban las bancas de mi pequeña iglesia.

3. Mientras crecía, comencé a percibir ciertas contradicciones acerca de ese Jesús que me habían enseñado en la Escuela Sabática. En los libros lo miraba tierno y manso, cargando niños en sus brazos o sacando a corderitos de un hoyo.

4. Por otro lado, cuando un adulto me sorprendía correteando en los alrededores de la iglesia, me detenía, y brusca-mente me decía que a Jesús no le gustaba que yo hiciera y que se ponía muy enojado conmigo.

5. Cuando entré en la adolescencia por un lado me decían que desarrollara una relación con Jesús, mientras que por otro, ese Jesús, en la visión que muchos adultos transmitían, era una figura muy severa y a veces hasta cruel. ¿Qué adolescente quería desarrollar una relación con tal persona?

6. Entre más crecía, ese Jesús se iba transformando en un ser menos amigable y menos amoroso. El rostro amable del Jesús de mi niñez iba transformándose en un rostro duro, como el efecto “morphing” de los rostros manipulados por computadora.

7. Y puedo decir que, con la buena intención que los hermanos adultos tenían, a pesar de toda mi asistencia a la iglesia y mi participación en programas, a ese Jesús lo sentía más y más remoto de mi.

C. Por insistencia de algunos, me fui a la Facultad Teológica Adventista de México (FATAME). Allí me presentaron otro cuadro diferente de Jesús. Al Jesús de mis libros infantiles, con pelo largo y barba, que tanto me gustaba en mi adolescencia, no lo podía imitar en ese lugar. Hasta las patillas largas eran prohibidas.

1. Nos decían que la barba y pelo largo eran una afrenta a Jesús y al evangelio. “Los revolucionarios, me dijeron, usan barba y pelo largo.”

2. En el seminario me enseñaron a cerrar mi boca y no levantar la voz contra injusticias de los que se encontraban en autoridad, en instituciones educativas o administrativas de la iglesia. A los “ungidos del Señor” nadie debía tocarlos.

3. Encontré esa noción un poco extraña, pues el Jesús de los evangelios levantó la voz contra las autoridades establecidas cuando éstas iban en directa contradicción de lo que es justo y misericordioso. Sus enseñanzas no caían muy bien en los oídos de los dirigentes religiosos.

4. Fue en esa institución educativa donde el Jesús amoroso y tierno de mi niñez lo encontré aun menos tolerante que el que me pintaron en la iglesia cuando era un adolescente. Desde la preceptoría, jefes de cocina y trabajo hasta la dirección de asuntos estudiantiles, todos pintaban a un Jesús muy cruel.

5. No fueron todos, pero por lo menos dos de los más influyentes maestros del seminario me transmitieron a un Jesús seco, intolerante, incapaz de reír. A ese Jesús no le gustaban las fiestas, ni las comidas, ni ciertas vestimentas, ni ciertas compañías.

6. Lo encontré extraño porque cuando leía los evangelios precisamente por andar en fiestas y en “malas compañías” fue acusado de “comilón y bebedor,” y “juntarse con los pecadores.”

7. Me hicieron memorizar los 34 milagros de Jesús en los evangelios, pero no me enseñaron ni siquiera cómo uno de esos milagros podría impactar mi joven vida para el servicio de Dios. Me aprendí las Bienaventuranzas, pero nunca supe como se aplicaban a mi vida.

D. Para cuando terminé mi bachillerato en teología y estaba listo para entrar en el ministerio pastoral, me di cuenta que todos los “cuadros” de Jesús, incluyendo aquellos cuadros de mi niñez, los de mi adolescencia, luego los de mis años en el seminario, todos eran cuadros diferentes.

1. Lo más difícil de comprender era que todos esos cuadros fueron de una forma u otra “sacados” de la biblia. Entré joven al ministerio y recién casado. Me sentía confundido. Me gustaba el Jesús

de mi niñez, pero desde la adolescencia hasta la universidad se me había martillado tanto el lado severo de Jesús, acabé tomando ese camino como el modelo para mi ministerio.

2. Continué pintando para la iglesia cuadros de un Jesús rígido, intolerante, apático, rudo, no perdonador; no en lo que predicaba, sino en lo que practicaba. Permití que los líderes de la iglesia me convencieran lo que se debía practicar.

3. Mi ministerio los primeros años fue difícil, pero no sabía mejor. Eso aprendí en el seminario y mis dirigentes en la iglesia local lo apoyaban. Seguí su camino, seguramente ellos sabían mejor.

II. ¿Quién es Jesús?

A. En los últimos 40 años han salido decenas de películas acerca de Jesús. Cada uno pintando a un Cristo según la “imagen y semejanza” de los productores de cine.

1. Dependiendo quien escribió y dirigió dada película, a Jesús se le presenta de acuerdo a la época. En los años 60 a Jesús se lo pinta como un hippie, un radical, un Jesús que al entrar a cualquier de nuestras iglesias sería rápidamente rechazado. Pelo largo y sucio, barba enredada y vestidos viejos y seguramente mal olientes.

2. El nombre de Jesús ha sido blasfemado pintándolo deseando sexualmente a María Magdalena en la película de Scorsese, *The last Temptation of Jesus* (La última tentación de Jesús). En la literatura Jesús se casa con María Magdalena y tiene hijos. Se lo pinta como un mago, un revolucionario, un político, etc.

3. En la historia de la iconografía, las reproducciones de arte a través de la pintura, a Cristo se le ha representado desde un hombre varonil hasta un efeminado. El Cristo de la Iglesia Ortodoxa es muy diferente al Cristo de la Iglesia Católica, como lo es el Cristo “Protestante.” ¿Qué se puede decir en la escultura!

4. La gente usa a Jesús para hacer dinero, escribiendo libros o vendiendo figurinas, cadenas, medallas, velas, amuletos, etc. El nombre de Jesús es usado para vengarse.

5. Se usa a Jesús para alcanzar la “felicidad” en la tierra ni sin la preocupación de un cielo. Se usa el nombre de Jesús para maldecir. Nunca haz escuchado a nadie decir “¡Mahoma!” o “¡Confucio!” ni “¡Benito Juárez!” cuando se machuca un dedo.

B. ¿Quién y cómo es Jesús?, después de todo. ¿Hablas de Jesús repitiendo como un loro lo que haz escuchado a otros decir?

1. Cuando encendí mi computadora esta mañana apareció la fecha, 24 de Septiembre, 2003. Esto indica que no importa tu religión, la aparición de Jesús en la historia fue tan importante al punto de dividirla en dos partes: antes y después de Cristo.

2. Se dice que el tamaño del barco se mide por la intensidad de las olas que deja atrás. Jesús debe haber sido un “barco” gigantesco pues la oleada de su influencia no ha parado.

3. Ese Jesús que nunca hubiera llenado un centro deportivo como lo llena Alejandro Bullón, cambió la historia del mundo como pocos lo han hecho.
4. Él introdujo una nueva visión, una nueva fuerza, al punto que 1/3 parte del mundo, por lo menos en teoría, dicen ser seguidores de él.
5. Yo quiero hablarles de Jesús no porque fue un gran hombre. De grandes hombres están llenas las bibliotecas. Quiero hablarles de Jesús porque él cambió la historia, mi historia.
6. Jesús dijo, “Yo os digo, que a todo el que me confiese delante de los hombres, el Hijo del Hombre le confesará también ante los ángeles de Dios” (Lucas 12:8).
7. De acuerdo a Jesús, lo que yo pienso de él y cómo es que respondo a él determinará mi destino por la eternidad. ¡Pobre de aquel a quien Jesús no ha cambiado su historia. Puede tener 10, 20, 30 o más años como “cristiano,” pero si no ha habido una transformación en su vida en todo ese tiempo, entonces no hay un AC y un DC en su vida (un antes de Cristo y un después de Cristo).

III. Conclusión

A. ¿Quién es ese Jesús? Debo confesarles que a veces lo acepto sin cuestionar. Otras veces me pregunto ¿qué diferencia podrá traer a mi vida un hombre que vivió hace 2000 años en un lugar llamado Galilea?

1. Cuando leemos el AT, las historias de Moisés, David, Elías, Jeremías y otros personajes, nos damos cuenta que son personas que vivieron con inmensas tragedias y pequeños triunfos. De vez en cuando los “escuchamos” gritar, “¡Tú no sabes Dios cómo son las cosas aquí abajo!
2. Job fue el más atrevido. Le grita a Dios, “¿Acaso tienes tú ojos de carne, o ves como el hombre ve? (Job 10:4). Job le dice, “¿qué sabes tú del dolor humano! ¿acaso puedes ver y sentir como nosotros sentimos aquí en la tierra?
3. Si nos detenemos, si leemos entre líneas, si escuchamos con atención, podremos detectar el eco de la voz de Dios diciendo, “¡sí, y tú no sabes cómo son las cosas acá arriba, tampoco!”

B. Cuando leemos el NT, sin embargo, las voces se apagan. Ya no hay más reclamos de la tierra pues Dios ha “visto con ojos de carne” todo lo que acontece aquí. Dios vino a esta tierra y conoció personalmente el sufrimiento.

1. Jesús se hizo “varón de dolores y experimentado en quebrantos.” En una vida corta, menos de 35 años, en una tierra árida no muy lejos de los mismos lugares de donde Job, Moisés, David, Elías, Jeremías y otros gritaron, el mismo Dios grita, “¡Dios mio... ¿por qué me haz abandonado?!”
2. Job no volvería a hacer la pregunta, “¿acaso tienes tú ojos de carne, o ves como el hombre ve? (Job 10:4). Ahora Dios ha visto con sus propios ojos.
3. A veces pensamos, “si pudiera oír la voz como Elías oyó en el silbido apacible o platicar directamente con Dios como lo hizo Job, yo también fuera como ellos.”

4. ¡Dios ya habló! Heb 1:1-2, “Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, 2 en estos últimos días nos ha hablado por su Hijo...”

C. Dios no es mudo. Dios habla. Tal vez no en un silbido apacible, pero te habla a través de Jesús cuando lo encuentras colgado en una cruz agonizando por los pecados que deberían haberte llevado allí.

1. El teólogo Karl Barth pinta un cuadro de cómo la gente se imagina a Cristo: A media calle hay un tumulto. Gente apuntando hacia el cielo. Escuchando la conmoción un hombre saca la cabeza por la ventana de su edificio para ver lo que está pasando.

2. Porque el edificio le impide ver, pregunta a los que están viendo, ¿qué pasa? Todos describen cosas diferentes. El hombre incrédulo a tantas opiniones hace un gesto de “están locos” con la mano y regresa a su trabajo.

3. Gestos que miles y miles de personas vienen haciendo, incluyendo miles y miles de quienes nacieron en hogares cristianos, por las decenas de versiones de los cuadros de Jesús que muchos “creyentes” vienen pintando.

4. Los que vivimos 2000 años después de Jesús podemos haber escuchado tantos retratos diferentes de Jesús como las descripciones del hombre en el edificio.

5. Podemos escuchar las descripciones de la gente; pero no importa cuanto estires el cuello o trates de oír, no vas a conseguir verlo como él fue en la carne hasta que tú lo conozcas personal-mente.

El cuadro de Cristo que está contigo,
Puede ser tu peor enemigo.
Para ti él tiene la nariz larga,
Para mi él la tiene chata...
Los dos leemos sin detenernos,
Donde yo veo blanco tú estás viendo negro.
(traducido de William Blake)
The vision of Christ that thou dost see
Is my vision's greatest enemy.
Thine has a great hook nose like thine,
Mine has a snub nose like to mine...
Both read the Bible day and night,
But thou read'st black where I read white.

D. Aquellos que buscamos a Jesús muchas veces no podemos encontrarlo más allá de nuestra propia nariz. Cada uno ha pintado su propio cuadro de Jesús. En la vida de un creyente desde la cuna hasta la tumba, pueden pasar cientos de cuadros. Todos diferentes.

1. En medio a la confusión pregunto, ¿qué dices tú quién es él? ¿Cómo respondemos? Esta pregunta será en esencia la búsqueda de un cuadro más claro de Jesús durante las próximas semanas.

2. Estaremos analizando varios cuadros de Jesús para determinar, guiados por el Espíritu, cuál es el que más se acerca al que el NT pinta.

3. Es imperativo que conozcamos a Cristo, porque conocerle es amarle, y amarle es vivir verdaderas vidas cristianas y no a medias.

3. Que ese Jesús verdadero que la biblia nos pinta sea el Jesús que te motive, que me motive en la carrera cristiana.

4. Oremos...